

Mi semestre en España

Season 8, episode 18

En enero del año dos mil dos (2002), abordé un avión a España. Estaba emocionada, nerviosa y, para ser honesta, un poco asustada por el reciente desastre del once (11) de septiembre. Fue muy diferente viajar en el 2002. No tuve un celular. Tuve el libro *Let's Go, Spain!* que tenía información sobre las ciudades como fotos, planos, atracciones, precios y hostales. No pude ir a Google a buscar información o direcciones, tuve que leer un libro.

Me reuní con una amiga de la universidad en el aeropuerto de Minneapolis y viajamos juntas. Íbamos a Pamplona en el norte de España para pasar un semestre aprendiendo el español en la Universidad de Navarra. Tuvimos unos días antes del comienzo de las clases y los pasamos en Madrid. Visitamos los museos del Prado y de Reina Sofía. Caminamos en el Parque de Retiro y fuimos de compras en Gran Vía. Nos sentamos a observar a la gente en la Plaza Mayor. Comimos la tortilla española por primera vez y descubrimos las tapas. Una de mis actividades favoritas en Madrid fue ir al teatro. Vimos una producción del musical Disney *La Bella y la Bestia*.

Después de tres días, viajamos por autobús desde Madrid a Pamplona. España tiene un buen sistema de autobuses y lo usé mucho en mi semestre allá. Cuando llegamos a Pamplona, fuimos a quedarnos con familias. Yo fui a un departamento en un edificio grande y moderno. Me quedé con una familia muy amable. Había la madre, el padre y su hijo. Había dos estudiantes más también – una de los Estados Unidos y otra de Japón.

La madre se llamaba Ángela y ella cocinaba la mejor comida, especialmente la paella. Ángela vivía en Pamplona, pero era de Valencia, el hogar de la paella. Su hermano tenía varios naranjos en Valencia y recuerdo siempre había naranjas para el postre. Eran las mejores naranjas que he comido en mi vida.

El padre de la familia se llamaba Francisco. Él trabajaba en una fábrica de coches. Siempre estaba de buen humor. Le gustaba el fútbol y miramos partidos juntos por la tarde.

El hijo se llamaba Quico. Quico trabajaba en la fábrica con su padre. Tenía una novia muy bonita. Recuerdo que una vez Ángela no iba a estar en casa para preparar la cena. Dejó comida con instrucciones para Quico – fue una pizza congelada. Quico llamó a su novia y ella llegó para preparar la pizza porque él no sabía qué hacer.

Todas las mañanas me levanté y preparé pan tostado con mermelada y un Cola Cao, una marca de chocolate caliente. Luego caminé a la Universidad de Navarra. Todas mis clases estaban en un salón, o aula como dicen en España. Tuve cuatro clases: literatura, geografía, historia contemporánea y lenguaje. Las clases eran para estudiantes de intercambio y había estudiantes de todo el mundo incluyendo

Alemania, Japón, África, Suecia, Suiza y más. Recuerdo que el profesor de la clase de geografía era de Canadá, pero se casó con una española y había vivido en España por varios años. Su acento fue muy fácil comprender.

Terminé mis clases a las dos y fui a casa a comer. Siempre había comida muy rica. Comí ensalada verde y un filete de puerco, o comí lentejas con salchicha. Comí pollo con arroz. En mis días favoritos comí paella. ¡Qué rico!

Después de comer, tuve la tarde para hacer mi trabajo escolar y explorar. Pasé muchas tardes en los parques. Me gustaba ir con un libro o cuaderno y sentarme en el césped bajo el sol. Hice muy buenos amigos y nos reunimos en los parques para platicar o caminar.

Caminé mucho, y fue una cosa buena porque también comí mucho. A veces exploré la ciudad de Pamplona por la tarde. Me gustaba especialmente caminar del departamento hacia la sección vieja de la ciudad.

Estaba en España para estudiar, pero yo creía que debía estudiar más que la información de las clases. Entonces, yo viajé. Fui a muchas ciudades. Pasé un fin de semana visitando Barcelona y los museos de Dalí y Picasso. En marzo, fui a Valencia para celebrar las Fallas.

Una de mis amigas de la secundaria también estaba estudiando en España en la ciudad de Valladolid. Fui a visitarla un fin de semana y lo pasé muy bien.

Fui a San Sebastián en la costa con otra amiga porque hubo un concierto de su conjunto favorito, Los Cranberries. El concierto ocurrió en una plaza de toros. Fue increíble.

Durante de la Semana Santa, fui al sur. Fui de Pamplona a Madrid y luego a Granada. En Granada vi una procesión de la Semana Santa en la noche. No sabía nada sobre la Semana Santa y estaba sorprendida por la práctica. En la mañana visité la Alhambra. Es una estructura impresionante y mi lugar favorito en toda España.

Después de Granada, fui a un pueblo llamado Nerja en la Costa del Sol donde pasé unos días en la playa. Después de Nerja fui al norte a visitar la Mezquita de Córdoba y luego la catedral de Sevilla. Al fin de la semana, fui a Segovia y Salamanca. Estaba fascinada por el acueducto romano y el castillo en Segovia. En Salamanca me gustaba el museo Casa de Lis.

Al fin de mi semestre en España, me enfoqué más en mis estudios. Al fin de cuentas, soy trabajadora y estudiosa. Me importan las calificaciones. Para mi clase de historia, escribí un ensayo de diez páginas sobre el asesinato de Luis Carrero Blanco, el presidente del gobierno bajo el dictador Francisco Franco (y hay que recordar que no había tanta información en línea en el año dos mil dos. ¡Tuve que buscar información en libros en la biblioteca de la universidad!) Escribí otro ensayo largo sobre el simbolismo de la obra de teatro *La dama del alba* para mi clase de literatura. Estudié por horas por los exámenes de lenguaje y geografía. Hice bien y recibí un diploma honorario de la universidad.

Cuando las clases se acabaron, todavía tenía una semana antes de volver a casa. Como ya había visitado el norte, el este y el sur de España, decidí ir al oeste a visitar A Coruña, Galicia. Mi lugar favorito allá fue la Torre de Hércules, un faro construido por los romanos. La vista fue tan distinta de otros lugares que había visitado con sus rocas dramáticas y agua turbulenta.

Al principio de junio, mi tiempo en España llegó a su fin. Fue un tiempo muy especial en mi vida. Hay muchas cosas que me recuerdan de mi tiempo en España. Ciertas canciones me transportan a momentos caminando por Pamplona con mi Discman. Ciertos olores me hacen pensar en la comida. Cuando veo fotos de otras personas, recuerdo cuando yo estaba en ese lugar mágico.

Creo que mi semestre en España cambió el curso de mi vida. Sumergirme en la lengua y cultura española me transformó y me mostró la importancia de incluir más que la gramática en mis lecciones. Me dio experiencia real, me dio confianza y me dio muchas historias para compartir con mis futuros estudiantes.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*